

# DESPUES DE GORBACHOV

Por María Pilar de Cecilia

La opinión pública occidental asocia los extraordinarios y sorprendentes sucesos que rodean la desmembración del Imperio Soviético a una expresión: *perestroika*, y a un nombre: Mijail S. Gorbachov. Sin embargo, detrás de él—o mejor, frente a él—aparece otro personaje que se hizo famoso en 1989 a raíz de un polémico y espectacular viaje que realizó a Estados Unidos. Este hombre de 59 años, considerado el rebelde del Politburó, es Boris Yeltsin, un político nato que, en busca de fama y popularidad, ha escrito ahora unas *Memorias* en las que se nombra, sin ningún rubor, como «El líder de la Nueva URSS». Con la ayuda de un joven y aplicado periodista ruso, y de acuerdo con las mejores técnicas de la antes denigrada propaganda «capitalista», Yeltsin cuenta, no su vida real sino aquellos aspectos y aquella versión de su vida que, con la intuición propia de un verdadero conductor de masas, sabe que resultarán más atractivos para el gran público occidental, al que la obra va primordialmente dirigida.

En función de un profundo conocimiento de la mentalidad de esos lectores, presenta de sí mismo un retrato hábilmente trazado, cuyos rasgos son los de un hombre activo, deportista, incorruptible, emprendedor, que logra continuos éxitos como organizador audaz. Pero sobre todo, volcado hacia el futuro, hacia nuevos horizontes de libertad y democracia. Esta caracterización, que se aproxima a la de un candidato demócrata norteamericano, tiende a demostrar, además, los «puntos débiles» de Gorbachov. Según Yeltsin, Gorbachov es demasiado vacilante en sus reformas, tiene demasiado miedo a cortar con el pasado, y no será capaz de lle-

**Título:** «Memorias. El líder de la Nueva URSS».

**Autor:** Boris Yeltsin.

**Editorial:** Temas de hoy. Madrid, 1990. 380 páginas.

**Precio:** 2.300 pesetas.



var a cabo hasta el final, los inexcusables objetivos de la *perestroika*.

Apareciendo unas veces como tiranfador, gracias a la confianza del pueblo, y otras como víctima de las trampas de la *nomenklatura* inmovilista, acierta a desarrollar la historia de su ascensión política, utilizando los recursos de una trama de «suspense» cuya intriga oculta un cierto desorden expositivo, bastantes ambigüedades fundamentales y algunos difíciles equilibrios para criticar el comunismo, soslayar el análisis del sistema socialista y aludir a la democracia, sin comprometerse demasiado. Que a Yeltsin no le faltan recursos, lo demuestra tanto el texto de su libro, en el que observaciones y juicios serios y

ponderados conviven con evidentes toques de oportunismo y alguna que otra salida pintoresca, alternando con fotos, elegidas de acuerdo con el principio de que una imagen vale por mil palabras. Yeltsin, que por suerte para él es bastante fotogénico, aparece como padre y abuelo cariñosos, haciendo campaña a favor del emblemático Sajarov, como entrenador de un equipo femenino de balonvolea, recibiendo baños de multitud, o desafiando con sus encendidos discursos al poder oficial tiránico, nepotista y en el fondo, antirreformista de la URSS.

Esta autobiografía, escrita con un tono firme, directo y lleno de fuerza comunicativa, además de resultar una lectura entretenida, nos permite conocer datos importantes de la Rusia actual. Es también una muestra de cómo se adelantan a primer plano los políticos que aspiran a suceder a Gorbachov, pero quizá esperando antes a que éste supere lo peor de la terrible penuria en que la economía planificada ha hundido al país. Luego, pasado el momento crítico, Yeltsin y otros como él se prestarían a tomar el relevo. Por el momento, el astuto y simpático Yeltsin declara su propósito de dedicarse a escribir, porque, como dice al final de su libro: «Un país entero se balancea en el filo de la navaja y nadie sabe lo que le pasará el día de mañana». Tras esa prudente frase, queda, sin embargo, un mensaje subliminal, que cabría expresar más o menos así: cuando llegue ese día de mañana, tan envuelto en sombras, recuerda, lector, que aquí está Boris Yeltsin, preparado y atento para empuñar el timón de la vieja nave rusa. ■

María Pilar de Cecilia es licenciada en Filología Románica, crítica de libros y asesora editorial.

# SALTO DE AREA

Por Miguel Escudero

**Título:** «Qué loco propósito.»

**Autor:** Francis Crick.

**Editorial:** Tusquets. Barcelona, 1989. 209 páginas.

**Precio:** 1.300 pesetas.

A l poco de comenzar la II Guerra Mundial, con apenas 24 años y una licenciatura en Física, Francis Crick se puso a trabajar para el Ministerio de Marina del Reino Unido en el diseño de minas a distancia. Tuvo éxito pues logró un modelo que, según dice, era cinco veces más efectivo que el empleado anteriormente. Al concluir la guerra se calculó que con este procedimiento se «hundieron o dañaron gravemente unos mil barcos mercantes enemigos».

Ahora bien, Crick no se ha hecho famoso por su investigación armamentista, sino por descubrimientos sobre la estructura molecular de los ácidos nucleicos, que le valieron la concesión del premio Nobel de Medicina o Fisiología en 1962, junto a sus compañeros Jim Watson y Maurice Wilkins. No puede por menos que asombrar la manifiesta capacidad de Crick para adaptarse a diversas áreas científicas. Cuenta que al cesar en sus actividades bélicas y plantearse de nuevo su vida profesional, se aplicó el «test del chismorro» y se encontró con que los temas que propendía a sacar en sus conversaciones estaban siempre relacionados con la frontera entre lo viviente y lo no viviente y con el funcionamiento del cerebro. De este modo, decidió orientarse hacia el campo de la biología.

Como muchos otros científicos que han adquirido fama, Francis Crick ha escrito un libro en el que poder comunicar algunas de sus más preciadas